

EL RÍO

Jazmín Olea Montesdeoca.

Tercer premio I certamen de escritura rápida ARGALIBRO 2019

- “¡Hija, dime de una vez, ¿Qué fecha es hoy?!”
- No importa. Hay que apurarse.
- ¿Cuánto? ¡Ya no me aguantan las piernas!
- Hoy será 8 a 10. No sé.
- Cuidado con la piedra, que resbala.
- Ha de ser 6 hoy. Me dijeron que el 12 no iba a haber luna y todavía ayer quedaba bastantita.
- Me voy a morir antes de ver los coches.
- Mejor para usted si los coches no la ven nunca.
- Un día, me van a llevar en coche a mi nueva casa.
- Óiganlo, la reina.
- ¿Cómo cuánta luna nos queda?
- ¿Por qué?
- Pues para el 12 ¿cuánta luna nos queda?
- Hay mucha, pero no tanta.
- Qué tontas que son. Ustedes que tienen buenos ojos, tienen que fijarse en eso. Cuando vayan caminando, tienen que asomarse y ver si hay nubes y si hay luna y dónde se van quedando las luces.
- Si te separas tienes que saber cuánto llevas. Tienes que acordarte.
- Cuidado la rama, que está seca.
- Yo no quiero saber de eso. Me va a poner triste.
- Tenemos que saber.
- ¿Para qué? Yo desde que salí no tengo mi mes. Los perros no me van a oler la sangre.
- Los perros no, pero cuando se vaya el frío los días se van a hacer más largos. Ya no te va a alcanzar la noche para cruzar.
- ¡Por allá hay agua!
- Quieta. Y tú también. Ahí hay gente.
- Tú no sabes.
- Yo sé. Yo me conozco estos caminos.
- Si te los conoces tanto, ¿por qué no estás del otro lado?
- La vieron en la línea, antes del río. La flaca se cayó y le dispararon.
- Tú te callas o aquí te quedas.
- Ya, perdón.
- ¡Qué sed!
- Pues a lamer las piedras.
- ¡Espérenme!
- Ahí nos alcanzas.
- Hija, espérame tú.
- Aquí no nos podemos parar. No vamos rápido, nos alcanzas más arriba.
- Cuidado con las avispas.
- No soy tan tonta.

—Oye, y cuándo le dispararon...

—¿Qué quieres con...?

—Nada más quiero saber. A mí me dejaste cuando me vieron los perros.

—Luego regresé.

—¡Regresaste nada! Te regresaron. A la flaca, ¿cómo la dejaste tirada ahí?

—Yo quería irme. Creí que iban a matarme. No sé qué pasó.

—¿Y cuándo me dejaste a mí?

—Yo quería que te regresaran. Tú no tienes que estar aquí. Tú no vas a aguantar el río.

—Ni sabes nadar.

—Pues que se quede mi cuerpo al fondo. Mejor ahí adelante que allá atrás.

—¿Qué van a hacer cuando se llene el río?

—¿Cómo?

—Cuando se llene y las que vienen no tengan que nadar y caminen sobre las que nos hundimos.

—Les van a disparar sin barcos, caminando.